

desconfiais empezando á servirle? ¡Oh hombre! ¿en dónde está aquella razon y aquella equidad de juicio de que tanto te precias? ¿Es posible que solamente en el negocio de tu salvacion hayas de ser un abismo de contradicciones y una paradoja incomprensible?

Por otra parte, ¿no tendremos razon para deciros: empezad á lo menos, experimentad si acaso podeis perseverar en el servicio de Dios? ¿no merece el asunto el que á lo menos se haga la experiencia? ¿El hombre á quien la borrasca arroja en medio del mar, que está expuesto al furor de las olas y amenazado de un triste naufragio, antes de dejarse sumergir no hace todos los posibles esfuerzos por ver si puede llegar nadando al puerto? ¿Se persuade acaso á sí mismo para no hacer diligencia alguna, diciéndose: no podré mantenerme sobre las ondas, puede ser que me falten las fuerzas en el camino? ¡A que no! Hace experiencias y esfuerzos, combate contra el peligro, va hasta donde alcanza el último instante de su fuerza, y no se deja sumergir hasta que vencido de la violencia de las olas se ve obligado á ceder á la desgracia de su suerte. Vosotros pereceis, católicos, las ondas os vencen, la corriente os arrebatá; ¿y dudais si hareis alguna experiencia para ver si podeis libertaros del peligro? Empleais en medir vuestras fuerzas los únicos instantes que os quedan para pensar en vuestra seguridad, y mientras deliberais, perdeis un tiempo que solo se os ha dado para libraros del peligro en que estais y en el que habeis visto perecer á tantos.

Finalmente, quiero concederos que en adelante se causará vuestra flaqueza con las dificultades de la virtud, y que os vereis precisados á volver atrás; pero á lo menos habreis pasado algun tiempo sin ofender á vuestro Dios, habreis hecho algunos esfuerzos para aplacarle, habreis dedicado á lo

menos algunos dias á bendecir su santo nombre; se descontará á lo menos este tiempo de vuestra mala vida y del tesoro de iniquidad que vais juntando para el terrible dia de las venganzas; á lo menos teneis derecho de presentar á Dios vuestra flaqueza y decirle: Señor, bien veis mis deseos y mi imposibilidad; quisiera tener un corazon mas constante para vos, ¡oh Dios mio! mas firme en el amor de la verdad, mas insensible al mundo y menos fácil en dejarse engañar.

Fijad, Señor, mis incertidumbres y mis inconstancias; quitad al mundo el imperio que tiene sobre mi corazon, volved á la posesion de los antiguos derechos que sobre él teneis; sea eficaz vuestro llamamiento, porque si no acaso volverá á huir de vos: las eternas inconstancias de mi vida me cubren de vergüenza, Señor, y son causa de que no me atreva á levantar los ojos para miraros ni prometeros una eterna fidelidad; mil veces he faltado en este punto á mis promesas despues de haberos jurado un eterno amor, mi flaqueza me ha hecho olvidar mil veces la felicidad de esta resolucion, de modo que ya no me atrevo á salir por fiador por mí mismo; cada instante se me huye mi corazon y muchas veces aun al mismo tiempo que me levanto de vuestros piés, bañados mis ojos con las lágrimas que me hizo derramar el dolor de haberos ofendido, se me presentó una ocasion en que caí, y las mismas infidelidades que acababa de detestar, me han hallado flaco é infiel como antes: con un corazon tan inconstante, ¿qué es lo que yo os puedo prometer? ¡Oh Dios mio! ¿qué podré prometerme á mí mismo? Muchas veces he creido que ya eran firmes mis resoluciones; he gozado de algunos momentos de gracia, tan vivos y tan penetrantes, que parecia me aseguraban el que mi fidelidad habia de ser eterna; pero no veo cosa que sea capaz

de hacerme constante ni que pueda hacerme esperar aquella sólida virtud á que no he llegado hasta ahora. Compadecedos, Señor, de mi peligroso estado; el carácter de mi corazón me asusta y desanima; sé que el ser inconstante en vuestros caminos es señal de perdición, y que maldecís en vuestros santos libros á las almas inconstantes. Pero Señor, mientras que yo experimente en mí las inspiraciones de vuestra santa gracia, no dejaré de hacer esfuerzos para volver á entrar en vuestros caminos; y si me he de perder, mas quiero perecer haciendo esfuerzos para volverme á vos, ¡oh Dios mio! que nunca permitís que perezca el alma que con sinceridad os busca, y que sois el solo Señor digno de ser servido, que buscar una terrible tranquilidad en la obstinacion declarada, ni renunciar á la esperanza de los bienes eternos que preparais á los que os aman. Amen.



SERMON

PARA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

SOBRE LAS DISPOSICIONES PARA LA COMUNION.

Parate viam Domini; rectas facite semitas ejus.

Preparad los caminos del Señor; enderezad sus sendas.

LUC. 3. v. 4.

SEÑOR:

Oid lo que la Iglesia nuestra madre continuamente nos repite en este santo tiempo para disponernos al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Preparad, dice á todos sus hijos, preparad el camino del Señor que baja desde el cielo á visitar y rescatar á su pueblo; enderezad sus sendas; iguálense las montañas y los collados; enderécense los caminos torcidos, y reúnanse los extraviados, ó lo que es lo mismo en el sentido metafórico: disponeos, nos dice, para recoger el fruto del gran misterio que vamos á celebrar con la humildad del corazón, con la dulzura de la caridad, con la rectitud de la intencion, con la uniformidad de la vida, renunciando á vuestra propia sabiduría y á vuestra propia justicia, mortificando la carne y humillando el espíritu.